

más internacional aún tiene que ser la política del proletariado. Si México no ha adquirido un grado de desarrollo capitalista comparable al de otros países, el país no deja de estar comprendido en el sistema general. Este ha entrado en período de putrefacción. Todos los vaivenes, luchas y callejones sin salida de la economía mundial tienen su reflejo en México. Asimismo, substituir la economía capitalista en putrefacción por un sistema proletario es una necesidad general del proletariado mundial. Sólo en escala internacional podrá ser resuelto el problema.

Lombardo echa mano de un esquema marxista justo, y aplicándolo de fronteras acá, deduce la necesidad de desarrollar en México el capitalismo, poniendo a toda la C.T.M. a la zaga de la burguesía nacional. El resultado será un Gobierno que proteja preferentemente los intereses de los capitalistas, sin lograr ni lejanamente aproximarse a los países avanzados. La divisa de la C.T.M.: "Por una sociedad sin clases", tiene en las convicciones íntimas de Lombardo y el Comité Nacional una significación opuesta: "Por una sociedad de clases".

4.

EL CONGRESO DEL STERM, MODELO DE DEMOCRACIA STALINISTA

La plataforma que la Oposición Sindical Revolucionaria propuso como base de la lucha contra la dictadura stalino-reformista del STERM fué inmejorablemente acogida por la mayoría de los delegados y de seguro su triunfo hubiera sido completo de haber existido la decisión, por parte de los diferentes grupos y delegaciones de oposición, de organizar el frente único tal como la plataforma lo indicaba.

Aun sin esta organización, se estuvo a punto de derrocar al stalinismo. Las consignas principales de la Oposición Sindical Revolucionaria: "Comisión dictaminadora de credenciales", "Libre la puerta del Congreso de pistoleros stalinistas", fueron acogidas con calor, obligando al propio Vilchis a hacer promesas de lucha contra el stalinismo, que había de tricionar veinticuatro horas después. Obligado por el mismo clamor, el Comité Nacional de la

C.T.M. intervino para salvar al stalinismo, nombrando, con usurpación de los derechos del Congreso, una Comisión Dictaminadora que se vió constreñida a declararse incompetente para determinar cuáles credenciales eran falsas y cuáles auténticas, tales proporciones alcanzaba la falsificación stalinista. El C. N. suspendió entonces el Congreso, que aparecía como una derrota segura para sus compinches stalinistas, encargando a Vilchis de maniobrar cerca de las delegaciones de los grupos G.A.S. para disgregar su oposición, mal organizada de por sí y poder celebrar una parodia de Congreso. Esta maniobra salió triunfante, digámoslo claramente, gracias a la indecisión de los principales dirigentes de los grupos y delegaciones de oposición para sumarse a la plataforma y a las intervenciones que diariamente hicieron los camaradas de la Oposición Sindical Revolucionaria.

Vista la intención del Comité Nacional de la C.T.M. de impedir a todo trance que el Congreso autodeterminara sobre la autenticidad de las credenciales, era necesario levantarse abiertamente en rebeldía y organizar el Congreso al margen de la dirección stalinista, tomando inmediatamente resoluciones que demostrasen la adhesión del Congreso a la C.T.M., como organismo proletario y a los principios de la lucha de clases, que la dirección de la C.T.M., y del STERM traicionan.

Lograda la disgregación de los delegados del G.A.S., el C.N. revocó su acuerdo de suspensión, y la farsa de Congreso dió comienzo. El Congreso se integró con una enorme cantidad de delegados falsos, que pudieron entrar debido a la decisión de Lombardo, que abrió la puerta a todos los portadores de credenciales. Aun más, el delirio de la "victoria" obtenida llevó a los stalinistas al descaro completo, introduciendo gente suya por las puertas laterales y posteriores, o bien recogiendo las credenciales a sus delegados en el interior de Bellas Artes y saliendo a repartirlas nuevamente a sus incondicionales, que esperaban fuera. Así, una tras otra, entraban las remesas de delegados espúreos. En lo que se refiere a los delegados no gratos, no se les entregó credencial, como sucedió con María Luisa Rodríguez, Monroy, Octavio Fernández, Benjamín Alvarez y decenas y decenas de delegados, no solamente del D. F., sino de los propios grupos G.A.S. En el interior de Bellas Artes se dió el caso de que a muchos delegados les eran arrebatadas